Crítica de Libros

ALEIXANDRE-CELAYA

Aleixandre suena casi como Alexandre, nombre que ya aparece en los principios de la poesía española. Me parece curioso y predestinador que la eufonía de ambos sea tan parecida, y confieso que al pronto me confundí al suponer que Gabriel Celaya, el de los títulos muy al alcance de la mano, había vuelto a jugar con lo conocido. Pero no. *Cantata en Aleixandre* es algo muy distinto de lo que supuse.

Para interpretar a un poeta se escriben normalmente libros de crítica, gordos o delgados, aplicando este sistema o el otro, que al cabo da lo mismo. A Celaya el procedimiento ese le ha debido parecer antiguo o así, y entonces ha hecho algo que puede considerarse rigurosamente inusitado: escribir un libro de interpretación en verso; desarrollar poemáticamente su visión personal, personalísima, de Vicente Aleixandre, desde su primera obra hasta hoy, a través de los propios textos del poeta, personificándolo y haciéndole participar en el drama dialéctico en compañía de "Las Madres Primeras" y "Los otros". Procedimiento no en ese sentido, que no puede ser más remoto en la poesía del mundo y que Celaya utilizó en "Lo demás en silencio". Como coge de paso, conviene decir que le va muy bien a su nervio discursivo, a su machacante fuerza, a su poesía, que siempre necesita presa, objeto, para que se cumpla lo que quiere que sea: instrumento transformador.

En este caso la transformación afecta a la imagen, muy extendida y aceptada, de un poeta que explica por sí mismo mucho de lo ocurrido en la lírica española durante los últimos veinte años. Lo que Celaya pretende es "rescatar" a Vicente Aleixandre—me atrevo a decir—de los alexandrianos, que sólo han visto en él un hombre aparte, un hombre con nostalgia del Paraíso, en un mundo muy suyo. La propia obra del poeta, según Celaya, demuestra paulatinamente lo contrario. Para Celaya no hay duda: el proceso creador en Aleixandre consiste en un cada vez más acercamiento al hombre, que culmina en el poema "En la plaza". El poeta se va desgarrando como en larguísimo nacimiento de las Madres Primeras para estar con todos. Ya estaba claro esto. Se ha dicho muchas veces que el cambio es observable a partir de "Historia

del Corazón". Pero no se trata sólo de argumentaciones literarias, sino cordiales y dialécticas. Celaya hace aquí poesía de la poesía; yo creo que para convencernos, por devoción a Aleixandre; por otra clase de devoción, que no tiene nada que ver con la beatería. Nos quiere convencer en nombre de otro modo de concebir la lírica: el más frecuente en la posguerra.

Resulta que lo inconciliable, a primera vista al menos, queda conciliado. El poeta Aleixandre lo dice con sus propias palabras y el poeta Gabriel Celaya, además de escogerlas de los textos, describe las situaciones de las Madres y de Los Otros en relación con el protagonista. La poesía "social"—porque los Otros la representan en su mayoría, bajo sus propios nombres—y la poesía intimista o de evasión en su más alto ejemplo español vivo vienen a confluir en la misma plaza con todos. Los términos frecuentemente polémicos y frecuentemente de callejón sin salida que se han barajado en los últimos años quedan en esta Cantata reasumidos y hechos obra de arte. Porque, como el propio Celaya dice, "cada uno se contagia de su contrario", aquí su verso tiene calidades que antes no tuvo. El hilo del discurso, la efectiva alternación, bastante compleja, del desarrollo del poema, es, además, bello, estético. Por sí ya sería un logro. Celaya se "sabe" la forma poética, aunque esto no sea lo principal en él.

No creo haya desacuerdo en aceptar lo singular de *Cantata en Aleixandre:* su propósito y ese llevar a la poesía enriqueciéndola, asuntos que la ensanchan. Pero del mismo modo entiendo que puede haber muchas dudas, muchas, en la exactitud interpretativa de Celaya. ¿La admiración, que compartimos, le fuerza demasiado? Es algo hasta patético: quiero, viene a decir, que el gran amigo sea como nosotros. Y busca en su obra todo aquello que pueda servir para hacérnoslo ver. Celaya se impregna emocionadamente, apasionadamente, del clima aleixandriano, con esa su estupenda vitalidad. No cabe sino admirarse. Lo que ocurre, según entiendo, es que el simple espíritu antiburgués (¿puede haber otro hoy en la poesía de cualquier signo?) no parece bastar para identificaciones tan absolutas. Si le damos a burgués, como es frecuente, un sentido despectivo como si no se lo damos. Es patente que Aleixandre y los llamados poetas "sociales" y muchos de los que no han sido llamados así se proponen llegar a la mayoría; propósito admirable que hasta ahora no ha tenido cumplimiento.

En la plaza nos encontramos todos. Y como estamos todos, se puede preguntar: ¿realmente hemos hecho los poetas españoles de hoy un verdadero esfuerzo por acercarnos al pueblo de una manera antidemagógica y espontánea? Opino que no. Ni ahora ni bastante antes de ahora. Por ello, en conciencia, tengo que confesar una no pequeña decepción: creí que "Los Otros" era lo anónimo. Como no ocurre así, *Cantata en Aleixandre* queda ceñida a una cuestión entre poetas. Y el pueblo, que tiene en realidad su propia poesía, sin autores, sigue faltando.

Gabriel Celaya ha tenido el valor y el acierto de dar cara a una cuestión que ha llenado muchos cangilones de la noria. Su libro, im-

portante porque además tiene algunos filos para la discusión, es enormemente significativo. En lo que tiene de homenaje a un poeta que sólo homenaje merece por su obra y por su atenta mirada a la poesía en torno, no puede haber pero. Puede pensar Vicente Aleixandre que, en efecto, se ha producido la deseada "comunicación", base de su poética desde un punto hacia acá. Y podemos pensar todos que por muchos caminos puede llegarse a la gran plaza. Lo difícil, lo tal vez imposible, es esa otra comunicación de hombre a hombre y de cada hombre en los demás que debe producirse una vez en ella.

POESÍA CON PUNTAS

El tema españolísimo de los toros admite renovaciones. Ayer fué Rafael Morales cantando endecasílabamente el poderío y la pena del animal ibérico. Hoy es *Javier de Bengoechea*—de la escuela vasco-andaluza—quien trae en *Fiesta Nacional,* recién editada, una visión del espectáculo que nos sigue caracterizando en el planeta; una visión que pudiéramos llamar de reverso del tapiz. La fiesta a la que aludimos para entendernos mejor, y cuya terminología lo mismo nos sirve para lo humorístico que para lo bello, lo trágico y hasta lo erótico, etc., es para Bengoechea un símbolo del país y sus asuntos, en el que el pesimismo, el sarcasmo, la angustia y la gracia—sí, también la gracia—tienen mucho que hacer. Esta poesía tiene puntas a prueba de manejos al uso, intención que se me figura más allá de los versos y herida grande que sangra en el poeta y en cuanto está viendo. Porque el poeta es un espectador nada imparcial, como corresponde a un lírico. Traspone los incidentes conocidos de la lidia a un plano histórico y a un plano personal; más bien silba que aplaude, y sobre todo se muestra desgarradamente triste ante el goyesco bullir de la plaza, de la vida. Y ya sabe: no es difícil sentirse espada protagonista.

Dos motivos se alternan ordenadamente en el libro: el taurino y el de la conciencia, meditación y recuerdo del matador-poeta, que es un hombre concreto perteneciente a la generación que hizo la guerra española. Así se produce el contraste; tras el poema "Desfilo yo" viene el "Guerra a muerte"; tras "Trance final", "Historia". De manera que componen una serie de saltos desde el ruedo hacia fuera del ruedo, con idéntico y suelto tono. Al principio Bengoechea nos dice que va a hablarnos "en romance muy claro". Y lo cumple. Para hacerlo más claro todavía usa y abusa de la frase hecha o casi hecha, con lo que prueba su propósito de ser entendido por la mayoría. Bengoechea es un popularista, y como tal tiene la propensión a limitar su lenguaje a ese llover sobre mojado que no puede negarse es eficaz, pero asimismo demasiado confiado en el efecto de las muletillas convertidas en lírica—particularmente en los sonetos—. (Una manifestación tan popular como el cante

andaluz está más llena de recursos imaginativos que la poesía popular de poetas cultos.)

Lo que Bengoechea dice es importante: llega al corazón y al entendimiento. Su desgarro garboso ayuda mucho, es fundamental; hay unos cuantos poemas que pueden ponerse como modelo de agudeza y agilidad. Acaso lo que más perjudica a *Fiesta Nacional* es su aire de escuela.

Muy bueno es, no obstante, que toros y poesía tengan puntas.

JIMÉNEZ MARTOS.

NOTA.—PARA SU COMENTARIO EN ESTA SECCIÓN ES CONDICIÓN INDISPENSABLE EL ENVÍO DE DOS EJEMPLARES.